

CON VOZ PROPIA

VIOLENCIA POLÍTICA, GUERRILLA E HISTORIA ORAL. ENTREVISTA CON LA HISTORIADORA ALICIA DE LOS RÍOS MERINO*

MARÍA MAGDALENA PÉREZ ALFARO**

Resumen: La presente entrevista tiene como eje principal la experiencia de Alicia de los Ríos en el campo de la historia oral y sus investigaciones sobre la guerrilla mexicana contemporánea. Destacan las reflexiones sobre la metodología y su pertinencia para el estudio de los movimientos sociales, así como los debates actuales en torno a la objetividad, la ética y la responsabilidad del investigador con sus sujetos de estudio. Alicia invita a construir una historia crítica frente a los discursos consumados de la violencia política, la militancia y las izquierdas mexicanas. En suma, la conversación es un ejercicio de reflexión sobre el quehacer de los historiadores orales ante a los retos de la investigación y la docencia en el contexto mexicano, desde la experiencia de Alicia como académica crítica y luchadora social.

Palabras clave: historia oral, violencia política, izquierda, militancia, guerrilla, movimientos sociales.

Abstract: This interview with Alicia de los Ríos is about his personal experience in oral history and his research on contemporary guerrilla. She shares his reflections about the methodology and its relevance to the study of social movements, as well as current discussions on objectivity, ethics and social responsibility. Alicia invites us to build a critical history and rethink the political violence, militancy and Mexican left finished speeches. The conversation is an exercise of reflection on the work of oral historians before the challenges of the research and teaching in the Mexican context, from the experience of Alicia as a critic academic and social fighter.

Key Words: oral history, political violence, left, militancy, guerrilla, social movements.

PRESENTACIÓN

Alicia de los Ríos es maestra y doctorante en Historia y Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (enah). Sus padres: Enrique Pérez Mora¹ y Alicia de los

* Entrevista a Alicia de los Ríos realizada por María Magdalena Pérez Alfaro, en la ciudad de Chihuahua, el 16 de junio de 2014.

** Licenciada en Historia y pasante de la Maestría en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (unam). Contacto: male_258@yahoo.com.mx

¹ Enrique Guillermo Pérez Mora, "El Tenebras", originario de Guadalajara, fue miembro del Frente Estudiantil Revolucionario (fer) y de la organización político-popular-juvenil Los Vikingos. Participó en la Liga como uno de sus fundadores en Jalisco y fue miembro de su Buró Político de

Ríos Merino,² fueron militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre (lc23s), organización político-armada que se constituyó en marzo de 1973, a partir de la unión de varias organizaciones políticas regionales.

Licha, como gusta ser llamada, también es representante legal del Comité de Madres de Desaparecidos Políticos de Chihuahua.³ La entrevista se realizó en la capital de ese estado, donde actualmente es investigadora de la sede regional del Instituto Nacional de Antropología e Historia (Centro INAH-Chihuahua) y profesora de la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH). Como ella misma comenta en la charla, su historia personal la hizo acercarse a la Historia. En la tesis de Maestría estudió el caso de los hermanos Corral-García,⁴ residentes de Ciudad Juárez y miembros también de la lc23s.⁵ Su investigación doctoral se titula: “Ciudad Juárez: movimientos sociales y rebelión”,⁶ y comprende las décadas de los

Coordinación Nacional. Fue asesinado el 16 de junio de 1976 en Culiacán, Sinaloa, por miembros de la Dirección Federal de Seguridad (dfs).

² Alicia de los Ríos Merino, originaria de Chihuahua, se integró a la lc23s en 1974. Formó parte del comando exterior que colaboró con la fuga del penal de Oblatos en 1976. El 5 de enero de 1978 fue aprehendida en la Ciudad de México. Existen registros de su aprehensión y de los interrogatorios a los que fue sometida mientras estuvo detenida, así como testimonios de otros presos políticos que afirman haberla visto viva en mayo del mismo año. Desde entonces no se tienen noticias de su paradero.

³ El Comité se formó en 1978 por iniciativa de Concepción García de Corral, quien comenzó a investigar el paradero de su hijo José de Jesús, detenido el 8 de marzo de 1976 en la ciudad de Puebla. El Comité se fundó después de dos años de tocar puertas, realizar manifestaciones de protesta y establecer redes solidarias con otras madres de desaparecidos, entre ellas Rosario Ibarra de Piedra, dirigente del Comité Eureka.

⁴ Ríos Merino, Alicia de los. *José de Jesús, Luis Miguel y Salvador Corral García: good bye american way of life, nos vamos a la guerrilla. Procesos de radicalidad en jóvenes de la década de los setentas*. (Tesis de Maestría en Historia y Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia). México: 2010, 208 p.

⁵ Salvador estudió Medicina en la Universidad Nacional Autónoma de México, Luis Miguel se matriculó en ingeniería electrónica en el Instituto Tecnológico Regional de Ciudad Juárez, Chihuahua, y José de Jesús ingresó al Instituto Politécnico Nacional (ipn). Salvador y Luis Miguel fueron miembros fundadores de la lc23s en Ciudad Juárez. El 30 de enero de 1974, en Sinaloa, Salvador fue aprehendido; días después, fue encontrado su cuerpo sin vida en Monterrey. José de Jesús también participó en la Liga y en el comando que colaboró en la fuga de Oblatos, en 1976. El mismo año fue aprehendido en Puebla y trasladado al Campo Militar No. 1, en la Ciudad de México; desde entonces se desconoce su paradero. Luis Miguel participó como dirigente de la Brigada Roja de la lc23s a nivel nacional. Fue ejecutado el 25 de junio de 1977, en la colonia Narvarte del Distrito Federal, por miembros de la dfs.

⁶ Ciudad Juárez es la segunda urbe en importancia de Chihuahua, el estado más grande en extensión territorial que se ubica al Noreste de México. La ciudad fronteriza ha sido escenario de importantes procesos históricos como ser la sede del gobierno de Benito Juárez durante la intervención francesa, razón por la cual dejó de ser llamada Paso del Norte. A partir de la segunda mitad del siglo xx, la ciudad tuvo un auge industrial debido en gran parte a la instalación de empresas maquiladoras, por lo que se convirtió en un sitio generador de empleos atractivo para muchos migrantes de distintos puntos del país.

50, 60 y 70. A partir de su trabajo académico, y gracias también a la amplia experiencia que tiene formando parte o acompañando diversas luchas anticapitalistas contemporáneas, Alicia ha arribado a la historia oral con muchas inquietudes que son el tema central de la entrevista.

M: Sé que eres abogada de primera formación, ¿cómo es que terminaste haciendo Historia?

A: En el 94, que era el año en que iba a salir de bachillerato, no sabía qué era lo que se estudiaba en Filosofía y Letras y dije: "Derecho". Me meto a Derecho y no me gustó nada, nunca reprobé ni me llevé un examen extraordinario, pero no sentía la pasión que veía en amigos míos que andaban de juzgado en juzgado. Acababa mis clases en la universidad y salía corriendo a echar cotorreo⁷ con otros amigos que no eran de Derecho. Salgo en el 99 y creí que iba a hacer una tesis sobre derechos indígenas, está la controversia de la autonomía indígena y dije: "De eso me gradúo". Pero descubro ahora que nunca me enseñaron a investigar en Derecho. Me voy a trabajar a México, tratando de hacer una tesis, pero no sabía cómo. Para esto tenía una pareja, tuve dos hijos y, cuando nació Nicolás, regresé a Chihuahua a titularme. En 2007, lanzan la convocatoria para que nos titulemos un montón de gente. Ese mismo año sale la convocatoria—en La Jornada la vi— para la Maestría en Historia y Etnohistoria de la enah. Yo quería titularme para seguir estudiando, porque para efectos de trabajo no lo necesitaba. Entonces dije: "Voy a hacer mi protocolo de investigación". Sabía que no tenía muchas posibilidades en el posgrado de Historia, porque no venía de una carrera más cercana como Antropología, Etnohistoria o Etnología, pero de todas maneras dije: "Va a ser un buen ejercicio". Tengo súper presente a Mario Camarena que me entrevistó y me dice: "Oye, pero si no tuvieras beca". —"¡No importa! ¡Yo quiero estudiar Historia!" Al responder me di cuenta de que yo iba coleccionando archivos, no los sabía leer históricamente, pero era lo que estaba haciendo empíricamente. Ese fue mi primer acercamiento.

M: ¿Qué proyecto metiste?

A: Metí el de los tres hermanos Corral-García de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Ya había estado leyendo los intentos que se hacían de una historia holística del movimiento armado o del guerrillero. Entonces dije: "No, yo tengo que acotar qué es lo que quiero hacer". Ponía como justificación que mi vida había estado muy cerca de esa militancia, del Comité de Madres de Desaparecidos Políticos de Chihuahua. No me atrevía a meter la historia que tenía más documentada, que era la de Los Vikingos, del fer y de la Liga en Guadalajara.⁸ En ese entonces era lo que tenía más documentado, pues había hecho trabajo de campo casi cinco años recopilando información donde la figura estelar era mi papá, Enrique Pérez Mora. Y después dije: "No, no puedo, va a ser un impedimento en el protocolo, porque me van a decir

⁷ "Echar cotorreo" significa divertirse o conversar haciendo bulla.

⁸ Los Vikingos fue un colectivo juvenil de izquierda, originario del barrio popular de San Andrés, en Guadalajara, Jalisco. Entre otras acciones, promovieron y apoyaron la creación del Frente Estudiantil Revolucionario, en 1970, organización que se oponía a la derechista Federación de Estudiantes de Guadalajara (feg), respaldada por las autoridades conservadoras de la Universidad de Guadalajara (udeg). Algunos miembros de Los Vikingos y del fer fueron parte del grupo que ideó y fundó la lc23s en 1973.

que tengo mucha cercanía con el objeto de estudio”. Y lo metí como el caso de los Corral-García, de Juárez, porque el patrón de las familias se ha estudiado poco.

M: ¿Lo habías planteado ya como un proyecto con historia oral?

A: ¡Yo no tenía idea de nada! No sabía cómo se dividían los estudios ni las líneas de investigación, aun así yo meto entrevistas como fuentes primarias para la investigación.

M: ¿Cómo fue que empezaste el trabajo con la historia oral, ya con la conciencia de estar haciendo HO?

A: En la primera clase. A mí me dicen: “Te quedaste en la línea de investigación de Seminario de Estudios del siglo xx en México, con Mario Camarena y Gerardo Necochea”. La primera clase fue fuentes históricas para la investigación, con Mario Camarena, y mi seminario de tesis fue con Gerardo Necochea. Él me dice: “Tú estás en historia oral”.

M: ¿Cuáles son los proyectos personales que has tenido de historia oral, además del de los hermanos Corral?

A: Originalmente, nosotros –cuando digo “nosotros” era el Comité, yo en el Distrito Federal, y KloacasKomunicantes a.c.⁹– quisimos hacer un documental sobre la fuga de Oblatos.¹⁰ Hicimos mucho trabajo de campo grabando testimonios que empezaron desde mis familias materna y paterna, y sobrevivientes de la Liga, ahí reunimos mucho material. Esto pasó antes de que estudiara en la enah. Posteriormente vengo a hacer investigación personal sobre la Liga, pero me enfoco más al caso Chihuahua, Ciudad Juárez, que sigue siendo mi proyecto. Quiero tener un archivo de la palabra sobre la guerrilla en Chihuahua y ahora gira mucho en la Liga, no he podido ampliarlo más. Lo extendí a otros actores que no eran parte de la Liga, pero que sí de las izquierdas en Ciudad Juárez y en Chihuahua. Por ahí ando: actores de los sesentas, setentas. No todos son del movimiento armado, pero sí forman parte de esa sociedad.

M: Cuando hablas de formar un archivo de la palabra sobre la guerra sucia, ¿qué tipo de archivo te imaginas?

A: Hemos llegado a platicar de diferentes formatos, Gerardo y yo. Decíamos: “Tal vez pueda irse a la Dirección de Estudios Históricos del inah”. Después de acabar la tesis, quiero hacer una edición de entrevistas, consultando con los entrevistados qué es lo que se edita, qué es lo que no se edita, qué se deja, etcétera. Ahora que estuvimos en Chicago, en el congreso de

⁹ KloacasKomunicanteses un colectivo de artistas y creadores que emprendió, de 2002 a 2006, la campaña “1, 2, 3 por mí y por todos los desaparecidos de México y del mundo”, la cual tuvo como objetivo vincular el trabajo del Comité de Madres de Desaparecidos Políticos de Chihuahua con diversas expresiones artísticas para difundir los temas de la desaparición forzada y las ejecuciones extrajudiciales cometidas por el Estado mexicano en los 70.

¹⁰ El 26 de enero de 1976, la lc23s organizó la fuga de sus miembros presos en el penal de Oblatos, Jalisco. Los guerrilleros que lograron fugarse fueron: Mario Álvaro Cartagena López “El Guaymas”, Enrique Pérez Mora “El Tenebras”, José N. Villela Vargas “El Billetes”, Armando Escalante Morales “El Loco”, Francisco Morales Espinoza “El Flaco” y Antonio Orozco Michel.

lasa,¹¹ estuvimos dos mesas sobre movimiento armado en México, coordinadas por Aurelia Gómez¹² –ella trabaja con mujeres en la guerrilla. Una de las cosas que decíamos es algo que manejo mucho en mis estudios: estoy conceptualizando acerca de lo que sería una comunidad endogámica en el movimiento armado en México, que son, digamos, los de la voz oficial. Te das cuenta de que el trabajo que trae Fulanito, con entrevistas de los reconocidos, Fulanita también hizo uno con entrevistas a ellos. Decíamos: “¿Qué no hay más sobrevivientes?” Y yo decía: “Es que hay que abrirse”, porque nos queda cómodo, son como los rock star de la guerrilla. Deberíamos también decir: “Miren, yo tengo entrevistas de tales personas”. ¡Atrevámonos a analizar las entrevistas que hizo otro colega! Porque puedes hartar incluso a la misma gente o seguir reproduciendo discursos bien elaborados. Entonces decíamos: “¿Por qué no sabemos quién entrevistó a quién para poder utilizar esas entrevistas?”. Varios coincidimos en que sí podíamos hacer ese trabajo colectivo, que si tú entrevistaste a tal: “Oye, préstamela, te cito”. Y, aparte, a lo mejor le doy otro viraje al análisis. Yo estaría en la mejor disposición de que este archivo se pudiera hacer público, consultando a la gente qué le dejo, qué le pongo.

M: Sería interesante hacer una convocatoria en la que todos los que han hecho entrevistas pudieran donar sus materiales...

A: Claro. Creo firmemente que nadie va a descubrir el hilo negro en esto. Y, si es el interés, pues estamos muy alejados de los reflectores. Si mi principal objetivo es brindar herramientas para comprender un pasado muy inmediato, pues me encantaría que la gente dijera: “Puedo consultar esto y puedo difundirlo en otro lado, en otro tipo de estudios”. Yo no tendría bronca, por supuesto. No creo mucho en el plagio, lo entiendo más como lo trabaja Cristina Rivera Garza,¹³ que dice: “Agradece que alguien más te retome, que alguien reconstruya o deconstruya con tu trabajo”. Que alguien se fije en tu trabajo con esta inundación de información y trabajos por todos lados se agradece.

M: En ese sentido, ¿cuál crees que sea la aportación de la historia oral a los estudios de la guerrilla?

A: ¡No sé, oye! Cuando estoy con colegas me doy cuenta de que estamos haciendo cosas muy parecidas, pero regionales, lo cual a mí me sigue reafirmando que estamos hablando de diversos proyectos de la Liga, muy regionales. Entonces, ni siquiera sé si es una aportación importante en esos términos. En realidad yo no quisiera aportar exclusivamente en términos de la Liga como contenido, yo quisiera aportar como historiadora oral. No sé si se entiende, es decir, está bien contribuir a los saberes generados acerca de una organización político-armada de los setenta, pero sobre todo que mi trabajo pueda influir para poder estudiar otro

¹¹ El xxxii International Congress of the Latin American Studies Association (lasa) se llevó a cabo en la ciudad de Chicago, Illinois, Estados Unidos, del 21 al 24 de mayo de 2014, y tuvo como eje las temáticas “Democracia y Memoria”.

¹² Aurelia Gómez Unamuno, investigadora del Haverford College, desarrolló en su tesis doctoral la investigación *Narrativas marginales y guerra sucia en México (1968-1994)*.

¹³ En la obra *Los muertos indóciles. Necroescrituras y desapropiación*, la escritora mexicana Cristina Rivera Garza aborda, entre otros temas, el que señala Alicia sobre el plagio y la reapropiación de lo escrito.

proceso violento o conflictivo desde la historia oral o con herramientas, conceptos o metodología que esté aplicando en este caso de la Liga en Chihuahua.

M: Y en términos de construcción del conocimiento, ¿qué aprendizajes te ha dado trabajar con entrevistas?

A: Hubo un momento en que a la línea de investigación en que yo iba nos decían “los empíricos”. Yo no entendía, porque decía: “Creo que todos somos empíricos”. Entonces comprendí que yo era menos teórica. Y todavía me sirve mucho esta dicotomía de empirismo-teoría en las clases con mis alumnos, porque, para la enseñanza o para el aprendizaje, es difícil encontrar la relación entre el caso empírico y la teoría. Después me di cuenta de que trabajando con la historia oral, a través de entrevistas con las personas, construyes teoría, pero ese proceso no me lo podía explicar. Creo que es algo que no reflexionamos en las licenciaturas, te piden un trabajo y tú quieres ir a vaciar todo el texto, mecanografiarlo y copiarlo. La historia oral a mí me ha servido mucho por conceptualizar a través de lo que te dicen estos hombres y mujeres. Encuentro que muchas que parecerían obviedades y verdades, arraigadas dentro de los estudios de izquierda, a veces se caen porque son hechas con miradas muy centralistas desde el Distrito Federal, que tiene diferencias culturales, políticas, sociales y económicas muy marcadas con el Norte, con el Sur. Entonces, desde este espectro más grande de las izquierdas, yo digo: “¡Se han inundado de conceptos que están parados con alfileres!”, porque se retoma mucho de las voces de los líderes, desde la izquierda electoral hasta la izquierda radical. Luego te vas con brigadistas obreras o con gente que se reformuló estar o no estar en la guerrilla y descubres que decidieron salirse, y es gente que no ha sido tomada en cuenta para las entrevistas.

Reformulemos lo que hemos venido leyendo o por lo menos critiquémoslo con bases. A veces uno se harta de estas cronologías muy necrófilas de las organizaciones armadas que te dicen poco, pues es una cronología de los diarios de la época: tal día se secuestró, tal día se desapareció, tal día apareció ejecutado, tal día se robó tal banco. Y entonces dices: “¿De qué estamos hablando?! ¡De policías y ladrones, nada más!” Yo trabajo mucho el formato de historia de vida que, por supuesto, llega un momento en que se hace historia temática, porque los paisajes que más se abundan son similares: la escuela, la radicalización, la guerrilla y la cárcel, si es que hubo. Desde la historia de vida puedes ir modificando este tipo de historia que se ha venido haciendo y te la explicas desde generaciones, desde cómo veía el mundo el joven de los sesenta, setenta. Y creo que esas son las herramientas que tiene uno más a la mano para que un historiador oral de Chihuahua pueda discutir con un historiador oral de Mendoza, Argentina, o de El Salvador.

M: ¿Crees que existe una diferencia entre lo que hace un historiador oral y lo que hacen otros científicos sociales con las fuentes orales, como los antropólogos o los etnólogos?

A: Yo creo que sí, está en cómo trates el dato. Muchos creen que hacen historia oral y en realidad nada más están parchando un trabajo documental, lo que no les dijo el documento se lo preguntan a una persona: “Confirma mi modelo o confirma mi hipótesis”. Si no se lo confirman se van con otro, hasta que te confirme lo que no te dice la fuente documental. Yo no he

trabajado con otras entrevistas, excepto con entrevistas que me ha prestado un historiador de aquí, un amigo entrañable, Jesús Vargas,¹⁴ en ese sentido no creo que sea muy diferente el trabajo que nosotros hacemos, si nos vamos a revisar otros archivos orales. Y te lo digo porque, por ejemplo, yo uso mucho documental y lo tomo como fuente oral, o uso grabaciones hechas en casete que no son meramente entrevistas y lasto como fuente oral. Pero sí creo que el que parcha usando la técnica de una entrevista temática no está haciendo historia oral, eso es otra cosa. Y creo que cuando uno es más chavo es muy soberbio: “No, yo sí sé hacer entrevistas”. Y vas tras del dato. Ya hasta después te das cuenta de que vas a encontrar mucho más lógica de los datos o de los acontecimientos con una plática mucho más casual que yendo a preguntar: “Dígame qué pasó el día tal a tal hora”, pero eso lo vas aprendiendo con el tiempo. Una herramienta técnica de entrevista es muy diferente. Y con los antropólogos, por ejemplo, creo que sí se está fomentando una interdisciplina bien rica, tú puedes encontrar un antropólogo social que trabaja casi igual que tú la Historia, y creo que eso es por las opciones, lo que quieres hacer de tu trabajo, que se vuelve mucho menos técnico.

M: ¿Piensas que la particularidad de la historia oral radica en que se hace Historia con fuentes orales, a diferencia de otras ciencias sociales?

A: Creo que lo que le da más significado a la historia oral ni siquiera es la entrevista en sí. Cuando estás haciendo historia oral es porque estás historizando el testimonio, te lo estás tomando tan a pecho que es un documento, es una fuente igual que otras fuentes. Creo que nuestro punto más fuerte es el análisis de la entrevista, porque un buen conversador puede hacer una entrevista bien padre,¹⁵ pero si no la sabes analizar se va a quedar en una entrevista que podría ser ideal para periodismo. Nosotros qué es lo que tratamos de hacer, pues historizar. Para mí lo más fuerte es el análisis.

M: ¿Es la etapa de la investigación que más te gusta?

A: No, creo que lo que me gusta más, mucho más, es ir a entrevistar. Y luego congelo un rato las entrevistas, cuando no es urgente. Y cuando las descongelo, es decir, las empiezo a transcribir, primero soy súper autocrítica, descubro todos mis grandes errores y siempre juro: “¡Esto no lo voy a volver a hacer!” –y lo vuelvo a hacer. Y luego, en el analizar y redactar, me da mucho conflicto, ¡porque quiero meter todo!, pero sé que tengo que elegir las.

M: ¿Qué conceptos te ha permitido pensar y reflexionar la historia oral?

A: De los que me gustan más, y que he venido trabajando, es esto de comunidad o memoria endogámica. Eso me preocupa mucho y no lo veo nada más desde Liga. Creo que son conceptos que podemos traer a otras investigaciones como la del movimiento de víctimas o del

¹⁴ Originario de Parral, Chihuahua, Jesús Vargas es actualmente profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Entre las muchas líneas de investigación que ha desarrollado destacan sus trabajos sobre historia de los movimientos sociales en Chihuahua, con base en fuentes orales. Es autor del *Ensayo de la Historia del Movimiento Obrero en Chihuahua*.

¹⁵ “Padre” en este caso significa “estupendo”.

Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad,¹⁶ porque tiene que ver mucho esto de la voz cantante, la voz autorizada, la voz legitimada, la voz que ganó la batalla contra el olvido, pero también contra otras fracciones de sus movimientos, etcétera. Yo tengo dos formas de trabajar en esto de la conceptualización. Trabajo en la narración histórica, voy haciendo un texto del proceso en sí: “Ciudad Juárez, movimientos sociales y rebelión”. Voy haciendo una narración con entrevistas y otras fuentes documentales. Y luego, por otro lado, empiezo a construir o teorizar sobre cómo recuerdan mis entrevistados, que es toda esta bronca de la memoria, qué generas, por qué silencios, por qué olvidos. Y tiene mucho más que ver con la guerrilla, pero también puedo conceptualizar otras cosas que pueden tener vigencia: el movimiento de familiares desaparecidos de los setentas y de ahora, por ejemplo. Es este tipo de conceptos que no pretenden innovar o descubrir el hilo negro, sino que estás trabajando los conflictos que hay acerca de recabar este tipo de entrevistas y eso es lo preocupante.

M: ¿A ello te refieres cuando has escrito sobre las batallas por la memoria?

A: Las batallas son por una memoria bien perdida, por una memoria que nadie o muy pocos conocen en realidad. A mí lo que más pendiente me da es, metodológicamente, a qué nos enfrentamos, porque nosotros también tendríamos opción de escribir negro o blanco. Y siento que mucha literatura o historiografía que se está haciendo, sacándola del testimonial, se escribe en blanco y negro, y poco ayudan a comprender por qué una persona se radicalizó, tomó un arma y se fue a una guerrilla. Se van haciendo verdades tan absolutas que dices: “No es cierto, a mí no me han dicho esto”. Porque lees todo el tiempo: “Se fueron porque no tenían opción”. Y tú preguntas y ¡claro que tenían opciones! Tenían escuela, trabajo, casarse, irse de mojados con su familia, o sea, sí había opciones. Entonces vas haciendo cosas absolutas dentro de la comunidad de familiares de desaparecidos políticos. Me preocupa mucho la victimización que puede ser una comodidad, ¡una mega comodidad! Se diluye el carácter de militante o de revolucionario. Y se diluye porque no concuerda con los elementos de la época en la que estamos haciendo la entrevista, es decir, tú no quieres pintar un militante súper ortodoxo, estalinista, rígido, homofóbico, a veces, o misógino. Claro, los tratas de leer desde los valores de ahora, de esta nueva hegemonía, cuando ellos obedecían a valores de su tiempo. Y no digo que todos fueran homófobos o misóginos. ¡En realidad era un problema que ni siquiera se tomaba en cuenta! ¡O eras burgués o eras proletario! Entonces yo digo: “Bueno, pero en las comunidades ¿por qué se sigue aludiendo a que cuentes la historia a partir de una victimización? ¿Por qué se sigue aludiendo a que cuentes la historia a partir del hijo que se le fue o del papá que nunca tuvo, súper idealizado, por ejemplo?” Cuando empiezas a encontrar entrevistas donde alguien te dice lo contrario a esas idealizaciones, empiezas a dudar, empiezas a decir: “Seguro le tenía envidia” o “¡Claro, es lo que opinan los que se quedaron!” Y, entonces, ¿cómo teorizo toda esta bola de sentimientos y de voces? Tienes que hacer el

¹⁶ El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad es un movimiento de la sociedad civil que se formó en abril de 2011, a iniciativa del poeta Javier Sicilia, tras el asesinato de su hijo Juan Francisco en marzo del mismo año. El movimiento surgió como respuesta a la violencia generada por la delincuencia organizada y la militarización del país, a partir de la guerra contra el narcotráfico emprendida por el gobierno de Felipe Calderón (2006-2012).

esfuerzo, porque de alguna manera son los dispositivos a través de los cuales se está recogiendo una entrevista o un testimonio; si no los empezamos a teorizar, nos podemos inundar de testimonios y caemos en lo que hemos escuchado de los teóricos sobre el abuso de los testimonios. Esta parte es donde me gusta más conceptualizar.

M: ¿Partes del hecho de que la entrevista no es la única etapa ni la más importante del trabajo del historiador?

A: Por supuesto, porque puedo tomar entrevistas de alguien más, pero mi análisis, es decir, mi pregunta a ese documento es lo que va a dar el giro al trabajo. Yo podría recurrir a alguna entrevista que hayas hecho tú, para ver cómo se movía la izquierda dentro del magisterio, y a lo mejor tú la hiciste con un objetivo y el viraje que le voy a dar es completamente diferente. Creo que eso es la novedad de la historia oral: la manera de interpretar que tenemos. Habrá mucha gente que dice: "Pero las interpretaciones son muy personales". Justo por eso yo insisto, si nosotros somos historiadores, en realidad es porque estamos contextualizando la entrevista, porque de ahí se nos vienen las preguntas. No nos metemos más en qué es lo que pensaba en ese momento una persona, porque no estamos haciendo estudios psicológicos o terapéuticos, estamos por la Historia y donde se nos dan muchas respuestas es en el contexto. Esa parte me gusta mucho, porque ahí encuentras unas pistas muy sabrosas.

M: Los historiadores somos de los humanistas que todo el tiempo están reflexionando sobre su propio quehacer, pero al parecer los historiadores orales tienen que estar explicando cómo y por qué trabajan de la manera en que lo hacen, ¿tú crees que esta reflexión cotidiana está demás?

A: Creo que no está demás porque uno se tiene que estar preguntando, todos los días, qué estoy haciendo bien y qué estoy haciendo mal, pero de todo. Porque tú no separas tu quehacer de historiadora del quehacer de mamá, de profesora, de entrevistadora, eres integral. La reflexión se tiene que hacer todo el tiempo. Acá lo que no te puedes explicar es cómo hay una academia que se sigue conservando vieja, reaccionaria, no creativa. Por eso uno se siente tan cómodo con sus comunidades.

Ahora, dentro de la comunidad en la que yo estoy, creo que también nos hacen falta herramientas de crítica, es decir, está bien defendernos frente a la otra comunidad, pero argumentando. Una preocupación mía, y creo que compartida con otros colegas, es qué hacemos, qué métodos de crítica tenemos dentro de nuestras propias comunidades, para que no se crea falta de ética, falta de compromiso con el sujeto, etcétera. Comúnmente te dicen: "Es posmoderno, por eso es bien criticón". Y yo digo: "No, no creo que sea parte del posmodernismo". Ni siquiera apelaría a una distancia con el sujeto, para mí eso no es lo más importante, sino la teoría crítica que nos permita la crítica en el análisis. Y que no se entienda que estás faltando a la confianza de quien te dio la entrevista o que estás criticando su vida, sino que estás criticando el lugar desde donde está dando la entrevista, no sé si entienda...

M: ¿Es el afán por explicar desde dónde te dicen lo que te están contando?

A: ¡Exacto! Desde dónde se posiciona el que te está contando su experiencia. Eso sí me preocupa. Eso lo vi en el Congreso Relajo, de El Salvador.¹⁷ Y, de repente, dices: “No, pues es que de estas historias podemos inundar, porque somos muchos los oprimidos, los pobres, los rebeldes, los enojados, los desocupados, los que no tenemos trabajo”. Y no digo que uno tenga el poder de decir qué caso es más significativo o más importante. Por eso yo, junto con otros colegas, sí nos hemos estado preguntando frecuentemente, en este último año, qué es lo que se tiene que recordar, según nosotros. Porque el testimonio lleva esta carga aleccionadora o moralizante: “Es que las nuevas generaciones tienen que recordar, tienen que saber lo que sucedió”. Y entonces dices: “Dentro de todo este mar de sufrimientos, de rabias y de enseñanzas, ¿qué es lo que se tiene que recordar, según tú?” O sea, qué es lo que este señor de los setentas dice que se tiene que recordar y qué significativo para la generación de ahora recordar. Es como una provocación, según ustedes junto con el según nosotros: ¿qué es lo que tenemos que recordar?, porque a lo mejor lo que tú crees que se tiene que recordar y la gente no lo quiere recordar.

M: Has hablado de la dicotomía entre el derecho a la memoria de una sociedad que desconoce ciertos procesos y el derecho al olvido que tienen no sólo los propios militantes, sino también sus familiares, quienes quieren continuar su vida. En términos del problema ético que significa trabajar con esas memorias vivas, ¿tú cómo has tratado de solucionar este dilema?

A: Cuando la gente no quiere hablar, no insisto. En realidad me pregunto por qué esa gente no quiere hablar. Y entonces digo: “Ah, claro, desde su cotidianidad ellos me responden”. No es necesaria una entrevista para que me digan sus razones, punto por punto, yo desde la cotidianidad veo. De repente te cuentan cosas fuera de entrevista que dices: “No, pues, al contrario, yo te apoyo en ese derecho al silencio que tienes”, o en ese derecho al olvido, porque creo firmemente, pero no nada más desde mi profesión, sino desde mi vida, que la imposición de un deber ser es súper violenta, invasiva, autoritaria. Desde el momento en que tú le dices a tu pareja: “Es que, creo que así debe ser...”, estás marcando. Siempre me acuerdo de Saramago cuando dice: “Tratar de convencer al otro es súper irrespetuoso”. Entonces, a lo mejor ahora no estoy en posición de resolver, sino de enfrentar estas dos posiciones, del que dice: “Es que tienes que contar”, frente al otro que dice: “No quiero”, porque no le corresponde, porque no quiere, porque lo está resolviendo de otra forma. Creo que defender ese derecho al olvido, el derecho al silencio, a lo mejor es contraproducente para los historiadores orales, pero creo que ahí no se nos acaba el objeto de estudio ni el sentido de nuestro estudio, sino hay que decir: “¿Por qué estas comunidades vulnerables prefieren callar o prefieren olvidar?” Y eso a mí me ha servido un montón para caracterizar cuáles son las sociedades que sí hablan, las que hablan mucho y las que hablan repetidamente sin mover un solo momento su relato. Y te das cuenta de que la cantidad en la que hablan, la cantidad en que repiten tiene mucho que ver con su forma de vivir. Entonces, los que no hablan poco tienen

¹⁷ El v Encuentro Latinoamericano de Historia Oral, organizado por la Red Latinoamericana de Historia Oral (Relajo), se realizó en la ciudad de San Salvador, El Salvador, del 11 al 15 de marzo de 2013.

que ver, no están relacionados con parte de esta comunidad, o de una comunidad académica, o de una comunidad de oposición, etcétera.

En realidad no creo que lo haya resuelto, pero sí estoy dispuesta a decir: “Miren, encuentro este conflicto por aquí”, eso sí lo quiero hacer. Yo les decía ahora en Chicago: “Oigan, es que no estamos yendo tampoco a una comunidad que nos pueda dar muchas luces, que es la comunidad que no fue parte de una guerrilla, la comunidad de obreros o proletariado; no estamos escarbando en otro lado, hicimos un hoyo grande acá, pero no estamos escarbando en otro lado”. Se están quedando en una comunidad consecuente que llegó hasta el final, es decir, hasta la cárcel o hasta la muerte de su familiar, pero nos estamos quedando cortos frente a la comunidad que fue crítica en su momento y que dijo: “Sabén qué, yo hasta aquí le paro y ya me voy”. Esa comunidad no está entrevistada, la gente que dijo: “Mi opción ya no es ésta y me voy por otros lados”. A esa comunidad la apestaron los consecuentes. Al único al que han entrevistado, porque ha sido controversial, ha sido Hiraes.¹⁸ Él terminó out. Entonces yo digo: “¿Queremos seguir con un patrón que en poco tiempo va a decir nada?”. E insisto, no nada más por una organización como la Liga, es más preocupante, es una fracción grande de izquierda. Por ahí va la preocupación: ¿las izquierdas qué onda? Justo por eso ahora mucha gente no se define ni de derecha ni de izquierda, se define como gente rabiosa, indignada, pero la izquierda acartonada poco le dice. Y nosotros, como científicos sociales, si no tenemos un antecedente inmediato de cómo se desfragmentaba la izquierda y cómo se volvía a unir, cómo se volvía a escindir y cómo se volvía a conformar, poco podemos leer la izquierda de ahora.

M: ¿A qué otras fuentes recurre para complementar o cotejar los testimonios?

A: Recorro, sobre todo, a las referencias históricas que se evocan. Es decir, por ejemplo, un hecho que está súper presente en las entrevistas de mis personajes ha sido la fundación de la Liga en Ciudad Juárez, te dicen el símbolo del que todo el mundo se acuerda: “La mayoría de nosotros ya nos conocíamos, pero no sé por qué se nos ocurrió ponernos unas bolsas de pan en la cabeza”. Y luego todo el mundo evoca y dice: “Fue la semana santa de 1973”. Yo ni les pregunto qué día, a mí me toca ir a la hemeroteca a buscar qué día fue la semana santa. Y luego empiezan a surgir datos bien importantes:

¹⁸ Gustavo Adolfo Hiraes Morán fue fundador y miembro de la lc23s hasta 1976, año en que fue aprehendido. Desde la cárcel comenzó el proceso conocido como “la rectificación de la lucha armada”. Posteriormente participó en la izquierda electoral formando parte de las direcciones del Partido Comunista Mexicano (pcm) y del Partido Socialista Unificado de México (psum). De 1991 a 2009 tuvo diversos cargos como funcionario del gobierno federal mexicano.

–El primer día que estuvimos en la encerrona que vino Salas Obregón,¹⁹ junto con otros dos, uno era de Juárez, Corral,²⁰ el otro se dudó mucho si era policía o no.

–Ah sí, ¿por qué se dudaba?

–Porque hubo filtración.

–Y ¿cómo?

–Sí, ese día que estuvimos en el primer día del encerrón hubo una publicación en el periódico donde se decía que habían llegado extremistas a Ciudad Juárez.

–¿Y te acuerdas en qué periódico?

–Sí, en El Fronterizo.

–¿Y quién salía?

–No, pues salía Oseas, El Viejo²¹ y no sé quién más. Y otros que ya no recuerdo.

–Ah, bueno. Gracias.

Y luego te vas a la hemeroteca y te encuentras que sí, salía José Salas Obregón, salía Julio,²² y el otro no era el que decía todo el mundo, sino que salía Hiraes. Eso con gente de la Liga, te cuentan una versión y otra, pero hay hechos que se confunden entre qué grupo entró primero, si fueron los de Chihuahua o... Y luego, por otro lado, entrevistas a un familiar de los Corral. Él no estuvo en esa reunión ni sabía que se iba a hacer, pero sí recordó que su hermano, Salvador Corral, le había pedido que fuera por unos compañeros y por él a Torreón. El hermano no sabía en qué andaban y, cuando pasaron por Chihuahua, le dijeron: “No pases por la ciudad, pasa por las afueras de Chihuahua”. Y dice: “Yo no supe para qué venían, pero veo en el periódico, días después, que sale la foto de uno que yo traía en el carro. Y entonces dije: ‘¡Ay! ¿Pues qué andaba haciendo mi hermano con ese hombre?’” Las entrevistas sí te van pintando procesos, pero, si tú no le escarbas con otra gente que no te parece importante o líder, vas a conseguir muy poco.

M: ¿Y con otras fuentes como los archivos has trabajado?

A: Con los archivos sí trabajo, aunque para mí es importante cuando un investigador delimita sus fuentes y dice: “Yo no voy a usar esto”, conscientemente, como es el caso de

¹⁹ Ignacio Arturo Salas Obregón, alias “Oseas”, es uno de los ideólogos de la lc23s. Perteneció a las Juventudes Comunistas Cristianas de Monterrey y a la organización político-armada Los Procesos, de Chihuahua, una de las que se fusionó para dar lugar a la Liga. Fue aprehendido el 25 de abril de 1974 en un operativo de la dfs. Al respecto también existe documentación de la policía que registra su detención y los interrogatorios a los que fue sometido, pero hasta la actualidad no se tiene noticia certera de su paradero.

²⁰ Salvador Corral García.

²¹ Rodolfo Gómez García “El Viejo”, fue miembro fundador del Movimiento de Acción Revolucionaria 23 de Septiembre (mar-23) y de la lc23s.

²² Manuel Gámez Rascón, alias “Julio”, originario de Obregón, Sonora, fue estudiante de ingeniería química en la udeg, miembro del mar-23 y también fundador de la Liga en Guadalajara. Existen versiones de que su asesinato, ocurrido en febrero de 1974, se debió a una ejecución interna.

México Armado, con Laura Castellanos,²³ quien, justificadamente, dice: “Yo no trabajo con estos”. Porque cuando se estaba publicando México Armado se estaban abriendo los archivos de la dfs, de Gobernación y de la dips, en el 2002.²⁴ Ella dice: “Yo no meto ruido a mi investigación”, y justifica por qué no consulta esos archivos. Yo sí trabajo los archivos de la policía, pero bajo la premisa de quién construye esos archivos y cómo los construye; sé que son archivos que se construían bajo la lógica de la tortura –en unos casos, no digo que en todos. Si uno trabaja los archivos de la dfs vas viendo que se van construyendo expedientes, es decir, que si detuvieron a alguien en el 72 se van agregando cosas y que, al final, para el 78-79, son archivos que nada más llevan reafirmando legajos que incluso vienen desde el 72. Y a lo mejor para mis entrevistados tienen mucho valor, pero para mí no tanto porque son versiones que, en último caso, tienden a dejar precedentes legales. Si tú no platicas con la gente, a lo mejor no le encuentras mucho sentido a esos archivos. He hecho experimentos con mis alumnos, incluso, al llevarles ciertos archivos. Y salen cosas bien interesantes porque no tienen nada qué ver con la comunidad que los lee. Ellos no entienden nada, los leen como si leyeran otro tipo de archivo al que tienen que preguntarle algo, salen preguntas bien chidas²⁵ justo por la distancia que hay, porque no conocen a las personas de las que están hablando en esas tres hojas. Y nosotros sí, ya los leemos con otros ojos, ya nos acercamos con los amores y con los prejuicios que traemos arrastrando desde hace mucho.

M: Considerando que estás implicada en los temas que estudias, no sólo por tu historia familiar, sino porque realizas una labor cotidiana al estar involucrada en luchas actuales, ¿cómo piensas que se salva el tema de la objetividad, si es que se salva?

A: Me acuerdo que Mario Camarena me preguntó en la primera entrevista donde lo conocí: “¿Y no crees que te hace falta ir al psicólogo?” Y yo le decía: “No, estoy bien. Si cono-

²³ Laura Castellanos es una periodista mexicana que en 2008 publicó la obra *México armado 1943-1981*, en la cual presenta la historia de algunos movimientos armados mexicanos de la segunda mitad del siglo xx: el jaramillismo, la guerrilla rural en Chihuahua y Guerrero, y la guerrilla urbana en todo el país. El libro es resultado de una exhaustiva investigación hemerográfica realizada por la autora y un equipo de colaboradores.

²⁴ En 1942, bajo la lógica de la segunda guerra mundial, se fundó el Departamento de Investigación Política y Social, el cual estaría a cargo de coordinar la investigación y vigilancia política en todo México, y colaborar con otras naciones aliadas en materia de información estratégica. En 1948 el departamento se convirtió en Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (dgips). La Dirección Federal de Seguridad (dfs) fue creada en 1947 por el presidente Miguel Alemán y también se encargaba de realizar labores de policía política. Ambas direcciones se dedicaron a la investigación y vigilancia de todo aquel que representara un peligro para la estabilidad nacional por medio del acoso sistemático a la disidencia; su actuar se caracterizó por la impunidad al realizar labores de intimidación, allanamientos, torturas, desapariciones y asesinatos, entre otras acciones ilegales. Las más de 2900 cajas de la dgips que llegaron al Archivo General de la Nación (agn) en 1982 pudieron ser consultadas hasta después de enero de 2002, cuando fue publicada la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental. En febrero del mismo año, fue depositado en el agn el archivo de la dfs, compuesto por alrededor de 80 millones de fichas con información sobre ciudadanos, organizaciones políticas y movimientos sociales.

²⁵ “Chido” es un mexicanismo que quiere decir “muy bueno”.

ciera otros casos, diría que yo estoy bien”. Y un tiempo después descubrí que nunca estás bien, que en realidad traes cargando cosas que nunca has resuelto. Una compañera, Mayra Nava, que ahora es muy amiga mía, empezó a hacer una tesis²⁶ sobre mi experiencia contrapuesta con la vida de un militante de Hijos México.²⁷ Hacemos entrevistas para su tesis, ella es de Psicología, y me doy cuenta que estoy construyendo también un personaje. Y es bien loco porque yo empiezo como merolico²⁸ a contar historias y, cuando se meten con mi vida del presente, personal, conflictuada, etcétera, ¡soy un mar de lágrimas! Ahí sí soy una persona de carne y hueso que se empieza a replantear mucho su pasado. Y esa dinámica fue bien padre, porque claro que afectó mi trabajo y, por supuesto, el trabajo de esta compañera. Entonces, pues uno tiene la chanza²⁹ de volverse más cínica en el trabajo. Yo ahora digo: “Por supuesto que no creo en esa asepsia académica de decir ‘yo tengo una distancia, una objetividad’”. ¡No! Yo creo que la subjetividad del investigador también afecta mucho, pero, si estás en constante crítica y reflexión, vas haciendo estos trabajos de conceptualización también sobre tu propia labor académica y de investigación. Y con mi papá y mi mamá, o con las historias más recientes, o con tus luchas o militancias, creo que también tienes que ser crítica. Muchas veces a tus compañeros no les gusta, porque te consideran cínica o falta de compromiso, o la propia familia te dice: “La que tú estás describiendo no es mi hermana”. Y también tienes que tomártela ligera y decir: “Bueno, a lo mejor éste es un dibujo que yo hago de un caleidoscopio. Si tú crees que puedes hacer un dibujo mejor, pues hazlo, pero atrévete a hacerlo”. Yo me estoy atreviendo a hacerlo desde la perspectiva de la historia oral, pero aparte desde una perspectiva crítica y humana, y empiezas a meter todos los frentes desde donde lo estás haciendo. Creo que lo he dicho en mis trabajos, estoy cerca del tema, muy cerca, pero, tal vez, esa cercanía a mí me ha permitido reformular cuáles son mis objetivos para, en determinado momento, contar estas historias y construir conocimiento. Porque el objetivo es contar versiones de por qué se radicaliza la gente y por qué, del otro lado, el Estado reprime de manera tan cruenta. Eso es porque a mí nunca me convencieron las respuestas que me dieron desde chiquita. Me acuerdo que yo preguntaba: “¿Por qué desaparece la gente?” Me decían: “Ah, pues porque luchaban por la justicia, era gente muy buena, no querían que hubiera pobres, querían que el pobre comiera”. Yo decía: “Pero desaparecen a alguien que quiere puras cosas buenas”. La contradicción no me daba, ¿cómo pueden desaparecer a las mejores personas de la sociedad? Porque ese es el relato del familiar del desaparecido o del muerto: son los más

²⁶ Nava Becerra, Mayra Eréndira. *La con-memoración del otro arrebatado: identidad y resistencia ante la desaparición forzada*. (Tesis de Licenciatura en Psicología, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, unam) México, 2010, 135 p.

²⁷ Alicia se refiere a Pablo Álvarez Watkins, miembro de hijos México: Hijos por la Identidad y la Justicia en contra del Olvido y el Silencio, una organización creada en 1997 que realiza diversas acciones de documentación y difusión del tema de la desaparición forzada por motivos políticos a partir de 1969, año en que se registra el primer caso en México. Pablo se integró a la organización a partir de la relación que sostuvo con la hija de un desaparecido.

²⁸ “Merolico” es un vendedor callejero. En México se llama de esa manera a las personas que hablan mucho.

²⁹ “Chanza” es una variante regional de “chance” que significa oportunidad.

chidos, los más entregados, los más estudiosos, el mejor hijo, la mejor hija. Entonces yo: “No, pues a mí no me convence que a los mejores los eliminen”. Justo por eso empiezo, es una parte importante la que te cuentan los involucrados directamente, pero no es la única. Mi objetivo es ir reconstruyendo la historia de estos hombres y mujeres eliminados, pero desde distintas voces, desde distintos papeles. Y aún ahora te encuentras un montón de pasiones dentro de los testimonios que no fueron resueltas y que, en determinado momento, tienen que ver con la elaboración de un testimonio: demasiados odios, demasiados rencores, demasiados amores.

El caso de mi mamá, por ejemplo, es súper particular. Hay una persona de acá, vive en Culiacán, que es de una familia que algunos de ellos fueron muertos y otros desaparecidos, José Domínguez se llama, de los Lacandones³⁰ que después se integran a la Liga; él va a hacer uno de los que va a rectificar, de lado de Hiraes. En el 2002, Sergio Aguayo sacó *La Charola*³¹ donde toca el caso de mi mamá y de mi papá. Al mismo tiempo está la controversia de Fox y la Comisión de la Verdad.³² En ese contexto, José Domínguez, vía un periódico de Culiacán, saca que mi mamá no es la víctima que la familia quiere mostrar porque ella fue una especie de matahari en la Liga y que ella había ajusticiado, por lo menos a él le constaba, al Chicano.³³ En ese momento reaccioné muy mal, porque es lo que te enseñan: tienes que defender el honor de tu familia, el “deber ser” que te decía. Me acuerdo que le escribí muy mal a quien hizo la nota, me porté bien majadera. Después, con el tiempo, haciendo entrevistas, fui viendo que había muchas versiones de ajusticiamientos, no nada más que acusaran a mi mamá, sino a muchos otros más. Te lo vas encontrando en macro: la escisión de la Liga, militares contra políticos, etcétera. Y no te lo explicas si no tienes esas historias de vida. Entonces, un día le hablé a José Domínguez y no me tomó la llamada, después le escribí un mail y le dije: “Estoy haciendo esta historia, creo que es pertinente que me des una entrevista para saber tu opinión de por qué acusas a Alicia de ejecutora. Estaría padre saber tu versión, tu experiencia, quién te lo dijo, etcétera, para reconstruir esas historias”. José nunca me dio la entrevista, dice que él no lo escribió –aunque está en sus memorias. Me dio la vuelta completamente y yo digo: “Si lo escribes es para que la gente lo lea. Y si lo lee la hija de alguien a quien tú estás acusando...” Estos ejercicios de decirse las cosas a la cara no se dan en mucho

³⁰ Los Lacandones, nombre que con el que la policía los dio a conocer, fue un colectivo político que se formó alrededor de 1967 por estudiantes de la unam y del ipn, en el Distrito Federal. José Domínguez Rodríguez, originario de Ciudad Juárez, perteneció a dicha organización y posteriormente a la Liga, junto a sus hermanos Roberto, Miguel y Gabriel.

³¹ Aguayo Quezada, Sergio. *La charola: una historia de los servicios de inteligencia en México*. México: Grijalbo, 2001. 413 p. (Raya en el Agua).

³² Alicia se refiere a la efímera e infructuosa Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (femospp), creada por Vicente Fox para la investigación de los delitos cometidos por el Estado mexicano en la segunda mitad del siglo xx.

³³ José Francisco Rivera Carvajal “El Chicano” perteneció a la Federación de Estudiantes Sinaloenses (feus), dentro del grupo radical conocido como “los Enfermos”, apodados así en referencia a la obra *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, de Vladímir I. Lenin. Fue uno de los miembros fundadores de la lc23s en Sinaloa.

tiempo en las comunidades endogámicas, es más fácil que el policía diga: “Estos fueron unos asesinos”, o que los guerrilleros digan: “Estos fueron unos represores”, a que en estas comunidades se hable de temas tan fuertes.

Entonces, yo decía: “Si en mi estudio quisiera meter, para casos de generación de memoria, la acusación hecha a mi madre, pues lo puedo hacer”. Eso abre un conflicto con los tíos que viven, con sus hermanos, a lo mejor, pero sí puedo ponerlo como un pretexto para abordar ese tipo de cosas. Ahí se empieza a caer el halo romántico de mi mamá y de mi papá, y empiezas a ver procesos bien violentos. Y es justo cuando observo que no estamos hablando de una historia nada más de buenos contra malos, sino una historia de lucha entre dos proyectos políticos. Y desde mi realidad, desde mi presente, donde participo de algunas luchas anticapitalistas, eso a mí me dio la chanza de descubrir que yo no quería contar una historia lastimera, sino, al contrario, como dice Thompson que me encanta, hacer la mejor historia; si voy a hacer la historia radical, voy a tratar de hacer la mejor historia. Sí, no es objetiva, te va a presentar a los hombres y mujeres de carne y hueso; mi historia no es neutral, pero va a ser tan buena que no me la vas a poder tirar. Y, aparte, va a ser una herramienta de resistencia, de cómo un día hombres y mujeres se trataron de organizar contra el capital. Pero para eso los tenía que dejar como héroes y villanos, y bajarlos a la cosa terrenal, con pasiones y equívocos súper gruesas. Y de todas maneras, pues es un intento que falló, por sus errores y, por supuesto, por la máquina de represión, de tortura, de muerte, pero, justo para mí fue muy importante recuperarlos como militantes y no como víctimas.

M: En ese sentido, también estás sacando el estudio de la guerrilla de un concepto de violencia que excluye otros procesos políticos en la militancia...

A: Si te fijas, cuando se presentan esos trabajos es una violencia que te dice poco. Cuando entrevistas, la gente te dice por qué asaltaban bancos, tú lo presentas en una cronología cualquiera y dices: “¡Qué locos eran!, se la pasaban asaltando bancos o ¡se la pasaban secuestrando gente!” Y empiezas a platicar con ellos y dicen: “No, pues es que yo ni quería”, o te dicen: “Pues sí, sí estábamos locos y asumimos las consecuencias, y ya ni modo”. Claro, insisto, porque lo estás analizando desde un orden completamente diferente al que ellos vivieron, pero aun así está padre ver que, aunque eran unos chavos que sí optaron por un camino violento, te lo sostienen o te lo niegan.

M: ¿O te lo explican?

A: O se condenan ellos mismos, o se absuelven, pero ya no lo das por sentado por lo que han escrito cuatro o cinco nada más, ya le fuiste a preguntar a la gente. Por ejemplo, en Juárez es bien interesante porque hay un quinteto de personas que tengo muy entrevistado. Llego y me pregunto: “¿Por qué unos hablan más que otros? ¿Por qué ellos se sienten con seguridad de hablar?”. Y entonces pienso: “¡Claro, porque estuvieron acompañados, ellos son ex presos políticos!”, o sea, sí formaron parte de una comunidad reconocida. Y tengo otro caso, es una chava, Dulce, que se integra a la Liga estando en la maquila porque ella quería ser como sus amigas, pues nada más era trabajadora, pero sus compañeras sí eran estudiantes

de prepa³⁴ y luego trabajadoras de la maquila. ¡Su entrevista es tan bonita! Pero ella es tan insegura en lo que dice y habla, su vida es tan insegura: es paranoica, cree que la están persiguiendo hasta la fecha. Nunca había hablado y batallé para conseguir que me tuviera confianza. Y yo decía: “¿Por qué su vida es tan marginal frente a la de los otros? Porque ni siquiera tuvo la chanza de pertenecer a una comunidad relevante, como entró salió”. Renunció porque su marido revolucionario le fue infiel y ella se salió. Y entonces dices: “¡Hasta en eso hay clases!” Hay capas de importancia, de pertenencia, de identidad, jerarquías. Seguimos viviendo una vida súper vertical. Para mí es importante presentar su papel de militantes, porque sí creo que eso es lo que debería de conocer la gente. Y no por héroes, sino porque simplemente se atrevieron; para mí ése es el valor: se atrevieron. No es por una onda de heroísmo, porque si fuera por heroísmo no evitaría el blanco y negro.

M: ¿En qué años trabajaste en Juárez?

A: Del 2008 a la fecha.

M: ¿Y cómo fue tu trabajo en este contexto violento de Juárez?³⁵ ¿Cómo puedes estudiar procesos tan violentos del pasado en un contexto igual o, en algunos casos, más terrible que el que estás estudiando?

A: Cuando empecé a hacer un balance de eso me di cuenta de que estaba haciendo un trabajo de violencia política, porque antes pensaba que estaba aterrizando nada más acerca de la memoria histórica. Cuando caí en esa reflexión dije: “¡Claro! Éste es el puente de mi estudio del pasado que liga con el presente”. Y a mí me dio más comodidad eso, yo no tengo que justificar por qué la memoria y una guerrilla me parece importante, sino justificar por qué en un espacio, en un territorio, en diferentes temporalidades, se dan diferentes movimientos y conflictos armados, qué los genera. Y eso me lleva a una situación que me da mucho placer reconocer: también estoy haciendo historia de la frontera como un lugar súper conflictivo. Ese era mi primer trío, el conflicto o la frontera siempre conflictiva, cosa que se me cae en las entrevistas, porque la gente decía: “No, nosotros no íbamos llamados al conflicto, íbamos a un lugar donde había oportunidades, donde había chamba”.³⁶ Y entonces dices: “¡Órale! ¡Qué forma de estigmatizar desde la ciencia social un territorio”. Y empiezas a ver que hay un conflicto porque ahí se acabó tu país y empieza otro, pero no porque la gente sea conflictiva o violenta por naturaleza, es porque es un lugar militarizado, súper vigilado, porque no quieren que entres al otro país. Ahora yo he justificado más mi trabajo, los hechos, desde la segunda mitad del siglo xx, nos están diciendo que en Juárez hay vida, porque la

³⁴ El término “prepa” se refiere a preparatoria o bachillerato, es decir, la educación media superior en México.

³⁵ La apertura de la frontera en 1994, a partir del Tratado de Libre Comercio firmado entre México, Estados Unidos y Canadá, la instalación de un mayor número de empresas maquiladoras, y el auge desde 2008 de la delincuencia organizada y no organizada (narcotráfico, trata de blancas, comercio de armas, feminicidios, secuestros, extorsiones, etc.), generaron una escalada de violencia sin precedentes en la región fronteriza de Ciudad Juárez.

³⁶ La “chamba” es trabajo.

gente llega a Juárez a vivir, talvez algunos llegan con la intención de saltar,³⁷ pero la gente vivía bien en Juárez, está la cultura del trabajo, soberbia, de los que trabajaban y vivían bien. Otro hilo conductor es la maquila, ahí sí es el desprecio de la vida. ¿Cómo veo estos conflictos: guerrilla, maquila, feminicidio, guerra contra el narco tráfico? Es el desprecio a la vida. Siguiendo a Butler: los que merecen vivir y los que no merecen vivir, los marginales y los que merecen vivir.³⁸ En ese tiempo de violencia en el que empecé a ir, julio de 2008, me acuerdo la primera vez que fui a comprar mi grabadora al Paso³⁹ para empezar a con las entrevistas. Iba en el coche de mi mejor amiga con una pareja de vascos que venían de visita, y yo me acuerdo que, a la altura de la central camionera, veo a un señor vendiendo un periódico que dice: “16 muertos en 24 horas”, o algo así. Y le digo a mis amigos: “Se me figura que va a saltar alguien armado en el toldo y nos va a empezar a disparar”. Y bromeando le digo a quien venía manejando: “¡Regrésate, regrésate!”. Entonces empiezo a ver que te estás guardando al interior, a tu familia y a tu casa, se están gastando las relaciones sociales fuera, se está acabando la confianza, la gente no recibe gente extraña en su casa. Te dicen: “Mejor no salgas”. También dicen: “Es que cuando hay muertos nos estorban”—por el tráfico rumbo a la escuela o al trabajo. La muerte le toca a conocidos. Y es bien raro, porque yo voy entrevistando a gente que tuvo que ver con la movilización, es decir, con el movimiento armado en los setentas, y todos están súper quietos, doliéndose en sus casas de que, si esto hubiera pasado en los setentas, la Liga hubiera sido ahí sí la vanguardia. Y, por otro lado, estoy saliendo en las noches con gente que está en la resistencia, porque se desmilitarice Juárez, por ejemplo. Los chavos con los que convivo a diario, mientras estoy de trabajo de campo, son los que salen a hacer frente ante las muertes, a los que metieron a la cárcel porque se pusieron a pegar cruces.

M: ¿Esos chicos asumen una identidad histórica con aquellos otros que lucharon en los setentas?

A: Los tienen como ícono, pero en una forma muy romántica, como los héroes guerrilleros. Cuando yo acabo la tesis de maestría y se las mando, veo que la leen en dos días, en un día, y son los que comentan. Una gran preocupación que yo tengo, por responsabilidad, es que ellos no crean que la resistencia armada o el combate armado es la panacea y lo ideal en estos tiempos, como diciéndoles: “Chavos, el mundo cambió, si a ellos les fue mal, ahora es un suicidio de dos minutos”. Porque empiezas a ver que el crimen organizado está armado hasta los dientes, que un chavito de quince años es sicario. En nuestro nuevo modelo no va por ahí.

M: En distintos encuentros con ex guerrilleros he visto que a muchos les preguntan qué piensan de la situación actual del país y la gran mayoría responde que está muy mal. Entonces les preguntan si la vía armada es la opción ahora y la mayoría dice que no. Lo curioso es que atrás de eso hay un lamento.

³⁷ “Saltar” se refiere a llegar a los Estados Unidos, pues una de las maneras en que los migrantes intentan hacerlo es saltando el muro fronterizo que hay entre México y su vecino del Norte.

³⁸ Judith Butler, profesora e investigadora de la Universidad de California, en sus obras *Vida precaria y Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, analiza las formas en que la vida humana es denigrada, sobre todo en contextos conflictivos.

³⁹ El Paso, Texas, Estados Unidos.

A: Sí. Es que los dramas de ellos están cabrones. Si uno a lo mejor a veces se inmoviliza por un rompimiento amoroso, yo digo: “¿Cómo se sentirá vivir con tantos fantasmas?”. Una de las cosas que he tratado de teorizar es la culpa que se da mucho, por ejemplo, entre los familiares de las víctimas; ellos la reciben y la esquivan, pero aun así se siente un “halo culpógeno”. Es decir, tú párate con una familia de víctimas, de desaparición forzada o de ejecución, y siempre va a haber un culpable que está vivo: él o tú. Y uno no puede ponerse a la defensiva en una entrevista, pero también piensas y dices: “Me darían ganas de preguntar si a ella le pusieran la pistola obligándola a que se fuera...” E, insisto, volvemos a la idea de que esa gente sí tenía opciones. ¿Que eran unos niños? Pues eran unos niños. Pero, ¿cómo te explicas que eran tan jóvenes y tan radicales? Pues con estudios de la generación.

M: Los que han estudiado el 68⁴⁰ como un movimiento por sectores han llegado a la conclusión de que no fue toda la generación “sesentayochera” la que salió a las calles y que quienes lucharon fueron una mínima parte de aquella comunidad universitaria. ¿Lo mismo pasa con la juventud que después optó por la guerrilla?

A: Sí, claro. Y es que, si no había opciones, hubieran sido miles de personas en armas, lo cual no es cierto. Volviendo al trabajo de campo en Juárez, la investigación que yo hago, en un primer momento, es para mis hijos, explicarles “por qué tienen una vida familiar tan diferente”, por qué conviven con tanto muerto. Y, en segundo lugar, es para estos chavos movilizadores en Ciudad Juárez, poquitos o muchos, porque ellos son los herederos de esa violencia política. Su defensa o su organización ha tenido que ser como han podido, porque, insisto, yo no creo que la organización armada sea un camino ahora en México. Vamos, están los zapatistas,⁴¹ pero ellos mismos eligieron guardar las armas. No sé si a ti te ha pasado en las entrevistas, pero la mera idea de las armas suena romántica hasta que te das cuenta de los saltos. Y entonces dices: “No, pues yo celebro mucho que mi mamá y mi papá hayan sido militantes, pero yo los preferiría vivos”. Esta idea de romanticismo es bien efectiva y me ha salido mucho en las entrevistas. Por ejemplo, la mayoría de ellos estaban en desacuerdo con la despistolización, con el hostigamiento hacia los policías, porque la mayoría eran policías de la colonia⁴² de siempre.

M: ¿Esta parte de conciliar tu trabajo académico y, al mismo tiempo, participar de las resistencias actuales genera reticencias de tus compañeros académicos?

A: Al contrario, hay mucha discusión, mucha comunicación. Yo aprendí una cosa con Gerardo, súper importante: quiero ser una especialista no en movimientos armados, sino una especialista en historia oral, porque ahora estoy haciendo la historia de la Liga en Ciudad

⁴⁰ El movimiento estudiantil y popular de 1968 fue un proceso político y social en el que se llevaron a cabo diversas acciones organizativas y manifestaciones de protesta contra el autoritarismo del régimen posrevolucionario mexicano. Comenzó en junio de aquel año e involucró a las más importantes instituciones de educación superior, públicas y privadas, del país. El movimiento fue duramente reprimido con el uso del Ejército y la policía, al mando del presidente Gustavo Díaz Ordaz y del Secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez.

⁴¹ Alicia se refiere al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (ezln).

⁴² “Colonia” se refiere a la subdivisión territorial que conforma un barrio habitacional en México.

Juárez. Pero yo quiero, si mañana me mandan a hacer un trabajo sobre obreros petroleros en el Golfo de México, saber hacerlo y hacerlo súper bien. Entonces, creo que mi preocupación es la metodología. Y justo por eso puedo discutir con mis compañeros, es decir, aunque tú estudies siglo xix, vamos viendo qué fuentes regionales hay que los chavos tienen que consultar, porque eso es otra cosa, la distancia con el centro del país todavía es abismal. Mientras nosotros estamos acostumbrados a estar en el agn, en la Hemeroteca Nacional, donde están todos los periódicos, aquí tienes que ir rastreando de pueblo en pueblo a ver qué fuentes hay. Justo por eso es muy oportuna la historia oral acá en Chihuahua, bueno en las lejanías. Tú no tienes un laboratorio de historia oral cercano, la Dirección de Estudios Históricos⁴³ y ¡pues a hacer talacha!⁴⁴ Ahora te consumen todo lo de violencia, justo la universidad de Chihuahua tiene ya un laboratorio de historia oral sobre la violencia. Pero vamos, yo sé que pertenezco a una institución cuadrada, donde tiene mucha injerencia el gobierno del estado, donde se aplaca al opositor, donde difícilmente puedes acceder a una plaza de investigación si tienes un perfil de activismo, de eso estoy yo consciente.

M: ¿Has tenido alguna vez alguna forma de represión hacia tu trabajo?

A: No, para nada. Al contrario, creo que, dentro de todo, la Facultad de Filosofía y Letras de aquí es como un oasis. Digo, comparada con la Facultad de Derecho de donde yo venía, esto es lo opuesto, completamente.

M: ¿Y en términos de seguridad?

A: Hace poco fue secuestrada y apareció muerta una estudiante⁴⁵ de la Faciatec.⁴⁶ Entonces, una compañera de los grupos feministas, estudiante de la universidad, expresó en una carta que qué pasó, está muriendo una alumna por feminicidio y la Rectoría no se manifiesta. En esa carta, Lucero⁴⁷ emplazó a la autoridad y ésta tuvo que responder y acompañar. Sí te puedo decir que es una universidad muy cercana al estado, pero Filosofía es un oasis. Y la violencia... creo que la violencia alcanzó a todo el mundo. Es súper loco porque yo trabajo violencia política y nunca vi nada, ¡absolutamente nada! Pareciera que no salgo de una cueva. Claro, no viví en los años más convulsionados aquí. Pero alcanzó a todos: tengo un alumno mío, del equipo de historia oral, que un año anduvo con muletas porque estaba en un Oxxo⁴⁸ y

⁴³ La Dirección de Estudios Históricos (deh) es un instituto de investigaciones dependiente del Instituto Nacional de Antropología e Historia (inah).

⁴⁴ "Talacha" es un mexicanismo que se refiere al trabajo manual esforzado.

⁴⁵ La estudiante de la licenciatura en Administración Agrotecnológica de la uach, Esperanza Manuela Chaparro Sáenz, de 19 años, desapareció el 26 de enero de 2014 en el centro de la ciudad de Chihuahua. Su cuerpo fue encontrado sin vida un mes después, en el ejido Sacramento de la sierra de Nombre de Dios.

⁴⁶ La Facultad de Ciencias Agrotecnológicas (Faciatec) es una dependencia de la uach.

⁴⁷ Lucero de Lourdes Espíndola de la Vega es estudiante de Administración Pública y Ciencias Políticas, en la Facultad de Ciencias Políticas de la UACH.

⁴⁸ Los "Oxxo" son tiendas de conveniencia. La franquicia pertenece a la empresa multinacional Coca-Cola Company a través de su filial en México, Fomento Económico Mexicano, s.a. (femsa). Abren las 24 horas y son puntos de venta muy frecuentados, por lo que frecuentemente son escenario de asaltos.

lo rafaguearon en las piernas. Por eso, una de mis grandes inquietudes, desde que estoy aquí, es que se tiene que documentar la voz de los niños que han quedado huérfanos, me interesa hacer un laboratorio o un archivo de la palabra de niños huérfanos.

M: Sería muy interesante, pero las implicaciones éticas que tiene ese trabajo son enormes, ¿no?

A: Justo por eso nos hemos detenido. Yo lo comenté con mi jefe de la universidad, el coordinador de Historia y dijo: “Vamos a hacerlo, pero cuando tengamos resueltas todas las implicaciones”. Queremos ver si un par de amigos que trabajan con víctimas especiales nos apoyan. Porque eso es una cosa que los historiadores orales, algunos, no comprendemos: las implicaciones que tiene ir a detonar la memoria, abrir una herida y después no cerrarla, y no poder contener a quien estás entrevistando. Queremos ver si pueden colaborar algunos amigos que tienen forma de prepararnos o de acompañarnos para estar haciendo ese tipo de trabajo. Y me parece importante porque son voces que casi nunca escuchamos, desde esa perspectiva vamos a poder saber cuáles eran las expectativas, los sueños truncos de todos estos chavos, los que prometen venganza, los que necesitan olvido, los que necesitan silencio. Y porque creo firmemente que, cuando hablamos de violencia política, a veces nos olvidamos de la madre violencia que es la violencia estructural. Entonces, podemos ponernos de acuerdo, metodológicamente, en que aquí hay una violencia estructural ¡tan fuerte!, mucho más que la que presenciamos todos los días de asesinados: es la violencia de trabajar para comer y de comer para vivir. Por eso creo que con los chavitos va a ser revelador.

M: ¿Crees que el proyecto pudiera aportar algún beneficio social? En todo caso, ¿cuál sería el objetivo aparte, si es que lo hay, de escucharlos y conocer sus historias?

A: Pues es que, mira, ahora la mayoría de nosotros, como científicos sociales, se ha quedado corta, impávida, y no se ha pronunciado por esta ola de violencia, hemos hecho mutis. Por eso, lo que me detona una reflexión de la violencia de hace cuarenta años en Juárez es la violencia de ahora, porque si no a lo mejor me hubiera seguido de largo y hago biografías heroicas de gente que yo quería de la Liga y ahí lo dejo. Pero yo digo: “Desde mi lugar de origen tengo que replantearme”. Mi presente detona las preguntas del pasado: ¿Qué pasó? ¿Por qué en Juárez se desapareció a tanta gente desde los setentas? ¿Qué quería esa gente? Digo, ¡si tenían trabajo! ¡Había un Estado protector que les daba casas nuevas! ¡Habían migrado de ranchos quebrados por la sequía y por la crisis! ¿Qué querían? ¿Qué les hizo falta si tenían la promesa del progreso? ¡Tenían escuelas! Y entonces dices: “¡Ah, pero eso me lo pregunto desde un presente súper convulsionado!” Y se relaciona con otra pregunta: ¿Por qué los chavos se meten de sicarios?

M: Al respecto existe una discusión porque también hay estudiosos que dicen: “La violencia contra la disidencia no es recurrente porque ha habido democracia, apertura política y las cosas no son como antes, ahora hay opinión pública diversa, juego electoral, etcétera”. Entonces, ¿cómo podemos explicar la recurrente violencia sin decir: “todo es igual, las cosas no han cambiado durante todo el siglo XX”?

A: Justo eso es la bronca, el análisis que nosotros hacemos de ahora no es igual al que podemos hacer del pasado, las cosas sí han cambiado, ¡claro! Empezando con que nosotros

estamos estudiando un mundo bipolar. A mí me da mucha curiosidad por qué la gente se niega a estudiar como militares a los guerrilleros o a los opositores al régimen. Eran verticalistas, militares, y ellos mismos se asumían como tal. Y en una guerra hay muerte, en una guerra se muere por un ideal: “Patria o muerte. ¡Venceremos!” “Proletarios del mundo: ¡uníos!” La bronca es que esos mismos militantes nosotros los estamos escaneando ahora desde los valores de nuestro mundo: tolerancia, respeto, derechos humanos, multiculturalidad, ¿qué más te gusta?

M: Inclusión.

A: Globalización, inclusión, equidad de género...

M: Democracia...

A: ¡Democracia! Cuando escucho hablar, sobre todo a mis compañeros, hijos de ejecutados o desaparecidos, digo: “¿Te cae⁴⁹ que tu jefe era demócrata?” ¡No era demócrata! O cuando te dicen: “¡Ay, es que mi mamá un día va a volver” o “Me dicen que mi mamá era bien cariñosa”. ¡Tu mamá te dejó por la guerra! ¡Tu mamá era militar! Entonces, claro, si los juzgas desde los valores de ahora, es súper forzado el análisis del pasado. Sin embargo, puede haber unas cosas que sí no han cambiado o que evolucionaron en un mismo sentido, según yo.

Desde el movimiento social para mí es claro que hay una ruptura, entonces sí se empieza a apelar a la democracia participativa y queda un poco al margen esa participación radical, el combate al Estado. Es bien interesante porque ahora yo me pregunto por qué antes los jóvenes tomaban las armas y por qué ahora los jóvenes toman las armas, uno para ser guerrillero y otro para ser sicario o narco. La gente de este lado, esta comunidad, va a decir: “No compares”. Cree que el sicario es menos. Si los estudiáramos por una personalidad de marginalidad, a lo mejor tienen más coincidencias de las que creemos: oportunidades, violencia estructural, simplemente. ¿Ideología? Pues es diferente, pero estamos hablando de nuevos valores y de viejos valores, en los setentas tenían el ejemplo de que sí era posible el triunfo de revoluciones populares. ¿Y acá qué valores tenemos? El individualismo, el consumo idiota...

M: El éxito del narco...

A: El éxito, los narco-corridos, toda esa simbología. Lo que sí es cierto es que ambos sabían que iban a durar poco, en términos de expectativa de vida. Yo creo que ambos no desearían haber muerto, pero sabían del riesgo. ¿A qué voy? El narco, históricamente, es más fácil que sea aliado del Estado o que el Estado sea aliado del narco, a que un movimiento rebelde sea aliado del narco. Si te fijas, sus valores son completamente diferentes: comunidad contra individualidad. Históricamente, por ejemplo, si nos vamos a la historia del narcotráfico en Chihuahua, siempre fue aliado del Estado, aquí no es tan claro, pero en Sinaloa sí, cómo el movimiento narco cooperó con la dfs para derribar guerrilleros.

⁴⁹ “Te cae” es una expresión que proviene de “caer el veinte”, que significa “darse cuenta”. Se dice que dicha frase procede del uso de las monedas de veinte centavos en los teléfonos públicos que, “al caer” dentro del aparato, los hacía funcionar.

M: ¿Tú cómo ves el tema de la responsabilidad del Estado respecto a la represión en contraposición con la responsabilidad de la guerrilla respecto al reconocimiento de sus errores?

A: Al estudiar estos temas, la caracterización de un país como México difiere mucho cómo se ve por otros historiadores. O sea, decían: “Es que México era un Estado fuerte”. Hemos sido y somos un país patriotero. Ahora yo siento diluirse un poco, sobre todo en las nuevas generaciones, esta cuestión del logo y de la patria. En ese sentido, yo un día le preguntaba a un hermano de los Corral García y me dice: “Cuando a mí me dijeron, ‘se va a llamar Liga Comunista 23 de Septiembre’, dije: ¡Ay no! ¡Se escucha bien feo! Pónganle por lo menos Liga Villista 23 de Septiembre”. Si no jalamos los conflictos de la posrevolución, creo que no nos podemos explicar el actuar en los 70: que el Ejército, por ejemplo, forme parte de la contrainsurgencia. Y forma una parte que le ha querido lavar hasta gente de izquierda como López Obrador y no han podido, porque al Ejército lo ven como a una institución ¡que mana del pueblo! Y dices: “¿Por qué? Si es un Ejército que se profesionaliza antisubversivamente en la Escuela de las Américas, sus líderes, sus cuadros fuertes, por lo menos”. Si no seguimos la otra historia, esto se queda incompleto también. Creo que habría que historizar eso. Por eso los chavos de la Liga no se sentían cómodos matando al policía de la cuadra, pues era el policía vecino, ¿cómo ves al enemigo burgués en el policía de tu vecindario? Para mí esto es un problema, porque, como lo sostienen otros, creo que hay historias bien particulares en Durango, Chihuahua, Sonora, sobre la revolución traicionada, la del 10, que se fueron acarreando y así fue una transmisión generacional; la gente de aquí que sintió la revolución traicionada no era gente palera con ese Ejército emanado de la posrevolución, porque ese Ejército emana de las manos de los que traicionaron a Zapata y a Villa,⁵⁰ y a los liderazgos regionales. Nos falta explicar cómo es que se reacomodan las fuerzas armadas, las fuerzas políticas; la mayoría, o una parte, de los que están en el poder en los sesentas, viene de la época revolucionaria: cabos, sargentos, muchos son gobernadores que tienen raíces desde la revolución.

M: ¿Esto que dices va en el sentido de lo que afirmaba Carlos Montemayor⁵¹ de que la guerrilla recurrente tiene sus explicaciones regionales y no tanto en el bum del 68 y el 71?

A: Por supuesto. Yo lo creo firmemente porque a mí eso sí me sale en las entrevistas, sí hay una transmisión de los abuelos diciendo: “Yo peleé y ni tierra me dieron o me dieron tierra mala”. Creo que eso se nos escapa, por eso la gente no los entiende porque no saben ni qué

⁵⁰ Emiliano Zapata (1879-1919), originario de Morelos y líder del Ejército Libertador del Sur. Francisco Villa (1876-1923), originario de Chihuahua y general de la División del Norte. Ambos fueron dirigentes de las fracciones populares-agraristas de la revolución mexicana.

⁵¹ Carlos Montemayor (1947-2010) fue un escritor y activista social chihuahuense. Además de dedicar gran parte de su trabajo al estudio de las lenguas indígenas mexicanas, desarrolló algunas investigaciones sobre los movimientos sociales y armados en la segunda mitad del siglo xx mexicano, a partir de las cuales publicó varias novelas históricas y ensayos. Entre ellos están *La guerrilla recurrente* y *La violencia de Estado en México. Antes y después de 1968*, en los cuales desarrolla la tesis de que, más que la represión de 1968 y 1971 al movimiento estudiantil, fueron las condiciones conflictivas regionales generadas en la posrevolución las que propiciaron el surgimiento de las guerrillas rural y urbana en las distintas regiones del país.

querían, no saben ni por qué querían Liga Comunista y no Liga Villista. Eso por un lado. Por el lado de los que se refieren todo el tiempo a discusiones sobre si la guerra no fue sucia, que no fue una guerra justa, que si es terrorismo de Estado, a esos conceptos les están aplicando la nueva legislación o la legislación imperante del derecho humanitario internacional: terrorismo de Estado. Entonces yo digo: “Pero hubo una ocasión en que ellos tuvieron que haber declarado la guerra al Estado, si no es formal es con actividades”. Se han quedado en la onda de la victimización cómoda. Y eso es una diferencia que tenemos algunos colegas y yo, porque pareciera que a través de lo que quiero hacer se diluye la responsabilidad del Estado y no es así. En realidad quiero decir que el Estado generó una violencia estructural y que los chavos pensaban que sí podían combatirlo. No lo eximo, sino que digo: “Es natural que un Estado no se suicide, por eso respondió y respondió en extrema forma”. Usando una explicación de Necochea, fue un Estado esquizofrénico, un Estado bipolar donde por un lado está recibiendo gente del Cono Sur,⁵² pero por otro lado está reprimiendo. Y entonces digo: “Sí, pinche Estado cruel, pero qué comodidad de los exiliados de no decir nada tampoco”.

M: ¿Eso es lo complicado de trabajar con memorias vivas?

A: Sí, claro. Creo que estas personas luchan por ser políticamente correctas. Y uno se da cuenta en los ejercicios más simplones de historia oral. Ahora que fuimos a Valle de Allende,⁵³ por ejemplo, se sabe que todas las señoras están alrededor de la administración municipal, y todas contando: “Pues a mí me fue muy bien con tal proyecto, pude hacer mi cocina grande”, etcétera. Dices: “En este pueblo todos son felices. ¡Me quiero venir a vivir aquí porque todos están bien padre! Esto es bien armónico, hay mucho trabajo”. Y llegas con la última entrevistada y te recibe de mal humor, como diciendo: “Tengo quince minutos”. Y empieza súper enojada, indignada con el presidente municipal, con las autoridades, con conflictos con las compañeras, etcétera, porque a ella no la están apoyando en compras ni en proyectos, y dices: “¡Ah, era demasiado para que todo fuera tan bello!” Sí hay un conflicto, estábamos con un sector sumamente correcto, beneficiado. Y eso es lo más suavecito. Ahora imagínate estas cosas entre ex guerrilleros. Cuando lo discutí con las compañeras argentinas, ellas me decían que no podían ver la violencia revolucionaria, sino la violencia de Estado. Y al final caímos en cuenta de cómo se había elegido y financiado una memoria oficial desde la presidencia argentina para reconocer a víctimas, no a revolucionarios. Lo peor es que aquí en México no hay ni memoria ni historia.

⁵² Durante el periodo conocido como “la guerra sucia” (1965-1982), el Estado mexicano fue reconocido internacionalmente por brindar asilo a decenas de exiliados políticos que huían de la represión en sus países de origen. Sin embargo, al mismo tiempo se desarrollaba al interior del país una política de exterminio contra la disidencia, basada en un modo de operar muy similar al de las dictaduras latinoamericanas del mismo periodo.

⁵³ Valle de Allende es una población que se encuentra al sur del estado de Chihuahua. La zona céntrica e histórica de la cabecera municipal fue nombrada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Unesco, el 1 de agosto de 2010.

M: Pensando en la preocupación que has comentado sobre que tus investigaciones sean útiles a la gente que actualmente está organizándose y resistiendo, ¿por qué es importante para ti estudiar la guerrilla y la Liga en particular?

A: Pues ahí tiene que ver mi cercanía con el tema, definitivamente, porque creo que sí fue un ejercicio de resistencia, aunque con graves errores de la militancia. Hasta me gustaría que pudiera ser un manual de: “No haga esto, convoque a sus bases, tenga en cuenta a sus bases”. Creo que esta confrontación de lo pasado con lo de ahora es algo que molesta mucho a los exguerrilleros, la confrontación con el zapatismo, por ejemplo.

M: ¿Y a ti qué aprendizajes te ha dado el zapatismo, además de los aprendizajes para la militancia o el activismo?

A: Es que todo tiene que ver como con una reflexión integral: uno es lo que lee, lo que discute y todo eso. Por un lado, creo que las luchas de resistencia, las luchas comunistas del siglo pasado, tenían un modelo marxista sumamente occidentalizado, que no podía darse plenamente en la realidad de nuestro país, esa realidad de la revolución traicionada del ejército popular que después se convierte en ejército de élite, etcétera. Por más que ellos quisieron leer la realidad en términos marxistas, creo que les falló la ortodoxia. Por eso se sacan su tesis de la universidad fábrica, etcétera. El zapatismo nace con nuevos valores como el de la etnicidad, la multiethnicidad, el pluralismo. Pero, para mí, lo más importante es cómo sí hay que preguntar qué es lo que quiere la gente. En algunos trabajos se ve, por más que estés de acuerdo o en desacuerdo con la investigación, por ejemplo, de Adela Cedillo,⁵⁴ tú lees y dices: “No, pues no les fue posible poner el modelo marxista, les iba a abortar en la selva si no lo modifican”. Y de ser la vanguardia tuvieron que preguntar: “¿Y entonces qué quieren?” Para mí, la onda del extensionista, del guerrillero que se va a hacer trabajo de base, es muy romántica para contarse, porque en realidad era tirar línea, decir qué era lo que se tenía que hacer. Yo viví más de cerca el zapatismo del 94 al 2001, pero con el que me siento más a gusto es con el zapatismo del 2006 a la fecha, porque se tuvo que modificar la figura del intelectual, las figuras de los privilegiados, la figura de los que sí sabían, ahí sí se dio un ejercicio de preguntar qué era lo que querían.

M: ¿Eso te ha servido, por ejemplo, para trabajar en el aula? ¿Cómo enseñas historia oral en el aula?

A: Ya te dirán los muchachos, que son los más irrespetuosos del mundo y los más rebeldes. Pero ese papel lo defendí el otro día en un proyecto, estábamos haciendo balance y me decían: “Es que son bien irreverentes con la comunidad”. Y yo les decía: “¿Por qué?” –“Porque critican todo”. Y yo dije: “Eso sí es una diferencia con el antropólogo social que lo educan mucho de la observación participante, de que si te dan agua de cebolla te tienes que tomar el

⁵⁴ Adela Cedillo es licenciada en Historia y maestra en Estudios Latinoamericanos por la unam. Se ha dedicado al estudio de las Fuerzas de Liberación Nacional (fln), organización político-armada fundada en 1969, a la cual pertenecían los miembros del grupo guerrillero que posteriormente arribaron a la selva de Chiapas para construir, con las comunidades indígenas y campesinas, el EZLN.

agua de cebolla”. Y aquí somos mucho más de: “Queremos información, no me importa no identificarme contigo”. Son las diferencias de formación. Pero yo les decía: “Oigan, pero es que yo ni siquiera los presento como mis alumnos, en trabajo de campo ellos son mis colegas”. Entonces me respondían: “No, es que no podemos, porque deben saber que hay una autoridad”. Y yo les decía: “Pues, para los que sean creyentes, que crean que es Dios”. Entonces, yo sí apuesto a una educación más horizontal, de reflexión, de participación, más de que ellos se enfrenten al mundo real de la entrevista, de que se les suelte alguien chillando a ver qué hacen, que se les acaben las pilas o que se enojen con el entrevistado, creo que es la práctica. Y lo que veo muchas veces es que, justo en este sistema vertical, nos están haciendo menos creativos, no sabemos platicar con la gente, le tenemos miedo y no sabemos escribir, no sabemos analizar, reflexionar. Me dan mucha risa los que se quejan de que no hay alumnos críticos cuando quieren tener esa figura autoritaria del profesor. A mí me da igual que me tuteen, que entre a sus burlas, pero me interesa que seamos capaces de sacar la chamba y, sobre todo, de preguntar cómo le hacemos, cómo resolvemos el problema, por ejemplo, de críticas a la comunidad entre los propios entrevistados. Entonces, yo enseñé historia oral desde lo teórico siempre platicando desde mi experiencia, diciendo que en historia oral no hay una receta ideal; también uso mucho documental para ver cómo la gente expone su vida frente a cámaras. Y ellos salen a campo a hacer entrevistas y a transcribir, que es lo que más les gusta. Pero todavía hay un problema en la universidad: alumnos míos que han querido hacer historia oral se encuentran con profesores de base que les dicen: “Eso no es historia oral, es Antropología”. Yo he llegado a decirles: “Respetá mi forma de trabajar y en cualquier momento te sostengo que no es Antropología”. Ahí es mucho hacer el énfasis en que nosotros hacemos la diferencia de la Antropología historizando las entrevistas, que es lo que cuesta más trabajo, insisto, una entrevista la hace un buen conversador, el problema es cómo la historizas, cómo la contextualizas, cómo sacas los símbolos, los significados.

M: Platícanos sobre el proyecto de Valle de Allende, ¿cuál es la idea? ¿Hacer un museo comunitario?

A: Se quemó un museo en el panteón de Valle de Allende y lo que se rescató, más otras colecciones que se están conformando, se van a poner en un edificio que era la aduana vieja. El comité del pueblo eligió tres líneas de investigación: la música, las fiestas y la cocina regional, donde los dulces son una parte importante, y la historia de Valle de Allende. El equipo de la uach ha estado haciendo entrevistas que van a ser el discurso museográfico, porque para esta red de museos comunitarios es importante que la gente se lea: “¡Esto lo dijo doña Tere!, que es la del restaurante aquí de la vuelta”, o “¡Esto lo dijo María Luisa!, que es la de los dulces”, o “lo dijo el profesor del Cecati”.⁵⁵ Es una propuesta con la que estoy muy de acuerdo.

M: ¿Crees que en Chihuahua la historia oral tenga mucho campo de trabajo con las limitaciones y dificultades que implica la falta de recursos?

A: Justo yo por eso creo que hay que adelantarnos a hacer como le queramos llamar: bancos, colecciones, laboratorios, centros de historia oral. En la Dirección de Estudios Histó-

⁵⁵ Centro de Capacitación para el Trabajo Industrial.

cos, por ejemplo, un día estaban comentando el trabajo de Eugenia Meyer, el archivo de la palabra sobre veteranos de la revolución.⁵⁶ Pedro Salmerón⁵⁷ dijo: “Es que las entrevistas son malísimas”, porque llevaban un modelo muy sociológico los cuestionarios y no permitían ninguna respuesta fuera del guión. Creo que eso sí se ha ido modificando: “Usted hable, yo lo escucho, no lo interrumpo”, para salir un poco de ese modelo de encuesta. Y Pedro decía: “Dentro de todas las deficiencias, qué bueno que hubo”. Y yo digo: “Pues como sea, creo que sí tendríamos que hacer este tipo de centros o de archivos”, porque la gente que participó en la guerrilla se ha muerto.

*M: ¿Así nació el CHOP?*⁵⁸

A: El chop nace más como una necesidad y como un consejo de Ana María.⁵⁹ Coincide con mi llegada a la UACH y con que viene Gerardo, porque Ana María forma parte de otra asociación que hace algo de certificación de las facultades en humanidades. Entonces viene ella y les dice: “¡Ah, padre, Historia! Pero no llevan historia oral. ¡¿Qué onda?! No se puede hacer historia del presente sin historia oral”. Yo había metido los papeles anteriormente, hace esa observación Ana María y entro al otro semestre. Se certificaron tres carreras de la facultad, entre ellas Historia. El chop es en parte por estos consejos de certificación y en parte de la necesidad de ir haciendo archivos en otra modalidad que no sean los documentales.

M: La historia oral, para quienes la han tomado como pasión, da un montón de satisfacciones, pero todavía hay un gran camino por delante...

A: Sí, yo creo que es ir abonando este tipo de reflexiones. Es cierto que uno forma parte de grupos, pero sí necesitas abrir más la discusión, que no se vuelva tan complaciente, tan cómodo el quehacer; hay que problematizarlo con herramientas teóricas, análisis y, sobre todo, abrir este trabajo a no darte miedo de que los alumnos te rebasen. Aquí hay alumnos que les da mucho miedo asistir a los coloquios, porque dicen: “Es que no tengo nada que mostrar”. Creo que la historia oral es una herramienta súper poderosa para enseñarle a un alumno o una alumna qué es investigar, porque ¡es el trabajo de construir tu fuente! ¡Lo cual no es nada fácil! Si tú investigas desde historiografía o desde teoría, te vas a un libro ya escrito y desde ahí lees, propones, discutes, etcétera. Cuando tú los mandas desde una clase de fuentes o de historia oral: “Ve y has una entrevista, la transcribes, me la traes, vamos a contextualizarla...”, ahí estás enseñando cómo investigar. ¡Es una clase súper bondadosa en

⁵⁶ La historia oral en México se inició en los años 60, a partir de los proyectos coordinados por Eugenia Meyer y Alicia Olivera de Bonfil. Los materiales del primer proyecto, las 385 entrevistas realizadas a veteranos de la revolución mexicana, se resguardan en la Biblioteca Nacional de Antropología y en la DEH del INAH.

⁵⁷ Pedro Salmerón Sanginés es doctor en Historia por la UNAM y profesor de tiempo completo del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Ha realizado investigaciones sobre la revolución mexicana y la historia política de México en el siglo XX.

⁵⁸ Centro de Historia Oral y Pública (CHOP) de la Facultad de Filosofía y Letras de la UACH.

⁵⁹ Ana María de la O Castellanos Pinzón es profesora e investigadora del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara y ex presidenta de la Asociación Internacional de Historia Oral (IOHA, por sus siglas en inglés).

eso! ¡Esa es la única clase donde no tienes que googlear a ver si se lo fusiló⁶⁰ o no, ¡no pueden! Eso es la maravilla de la historia oral, te enseña a investigar...

M: Lo cual no significa que el hilo negro sea la fuente oral, porque hay personas que dicen: “Hago historia oral y no consulto otras fuentes”, y lo único que hacen es ser transmisores del testimonio que acomodan cronológicamente.

A: ¡No, no, no! Para nosotros, retomando las enseñanzas de Gerardo Necochea y de Camarena, eso no es historia oral, si no historizas el testimonio, si no lo contextualizas, eso no es historia oral. Justo eso que apuntas yo lo noté en El Salvador. La historia oral va súper ligada a la creación de otras fuentes históricas y a la novedad de preguntar con originalidad a un archivo viejo. Porque, cuando tú vas con una persona, seguramente esa persona se va a poner tan feliz de que la estás tomando en cuenta que te va a sacar su álbum de fotos. A mí lo que me pasó mucho en Juárez es que estas personas me ofrecían lo que para ellos era la afirmación de su dicho: las fotografías familiares. Eso es bien común en los familiares de ejecutados y de desaparecidos: sacar los periódicos recortados. Entonces, nosotros no trabajamos nada más con la voz ni con los testimonios, trabajamos con un montón de cosas. Desde el trabajo de campo y los archivos, hasta el periódico del día. Lo que sí tengo muy claro es que yo hago historia oral porque mi fuente principal son las entrevistas. Por eso es bien padre acercarse a los chavos a la investigación a partir de la historia oral. Para mí, la base de la historia oral es la entrevista con toda la consulta de fuentes documentales, de campo, de imagen, de audio, de otras herramientas que tienes que usar para poder contar una historia y contextualizar las experiencias que te están contando. Y de fuentes estamos hablando de la policía, de la no policía, de las universidades, de las escuelas...

M: ¿Qué otros proyectos te gustaría hacer en el futuro?

A: Yo sigo con lo de la Liga. Si a mí me preguntan: “¿Por qué crees que se tiene que saber lo de la Liga?” Yo diría: “Licha, la que no es historiadora –que te digo, es difícil separar–, Lichita, la chiquita, la que no es ni profe ni académica, para ella sí siguen siendo sus héroes”, así, de la forma más parcial, para mí sí siguen siendo mis héroes. Entonces, yo quiero explicar por qué mis héroes se metieron en ese torbellino de guerra, por qué lo creían justo. ¡Porque se atrevieron! Y además, porque me gustaría sacar a algunos otros del anonimato. Mi papá y mi mamá no son anónimos, hay gente que habla por ellos y yo hablo por ellos. Yo quiero sacar a los muertos huérfanos de la Liga del anonimato, sacarlos de ese enjuiciamiento previo de que estaban locos. Y quiero próximamente hacer lo de Sonora, gente de Sinaloa, la historia más regional...

M: ¿De la izquierda?

A: Sigo con lo de la izquierda... Es que eso también se transforma. El otro día llego con Rafa y Horacio, del grupo epistémico,⁶¹ y les digo: “Oye, los antropólogos y los historiadores

⁶⁰ “Fusilar” en este caso significa “copiar”.

⁶¹ El Colectivo Epistémico (Colepi) es una agrupación de académicos y estudiosos independientes que se reúne periódicamente para discutir autores, temas e ideas desde la perspectiva crítica y su vinculación con la problemática político-social de México, con énfasis en la frontera Norte. Rafael

estamos como las mineras, porque extraemos puros conocimientos y nunca volvemos a nuestras comunidades”, lo que ellos nos dieron nada más lo extraemos, nos lo llevamos y bye. Si para la empresa lo que se llevó es dinero, para nosotros es prestigio, sirve para los coloquios, la discusión, pero nunca vuelves a tomar al sujeto como alguien importante para discutir con él. Ahora estamos tratando de empezar un trabajo sobre el extractivismo simbólico del conocimiento. El trabajo con estos compañeros me alimenta mucho, porque, si bien ellos no trabajan historia oral, trabajan otras formas de involucrar al sujeto. Eso es a mí lo que me hace falta los encuentros de historia oral.

M: Es grato escuchar a quienes asumen la postura de la academia militante y no niegan sus filias y sus fobias porque tratan de ser honestos. Alicia, muchas gracias por recibirme para hablar de todos estos temas.

Ciudad de México, a 5 de septiembre de 2014.

Ortega Sinaloa y Horacio Almanza Alcalde son también investigadores del Centro inah-Chihuahua y miembros del Colepi.

